

RAMÓN LLULL Y LOS ORÍGENES DE LA LITERATURA CATALANA*

EL MISTICISMO DE RAMÓN LLULL

Es éste uno de los aspectos esenciales de la personalidad del Maestro. Si su práctica ascética es completamente normal, no apartándose de las normas ordinarias de los Frailes Menores de su tiempo, en cambio la manera como sigue las vías contemplativa, iluminativa y unitiva es extraordinariamente personal. Conserva las líneas principales de la mística de la iluminación, pero refuerza su actitud por el contacto con las formas de la tradición, bien sea a través de Grecia, del Islam o de la patrística cristiana, ya sea de origen popular o culto.¹

Ramón Llull abre la serie de nuestros grandes místicos, precediendo en casi tres siglos a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz. Los místicos españoles de la Edad de Oro pueden aventajarle en su cincelada forma artística, flor y fruto del Renacimiento, pero no en la originalidad ni en el brío de las concepciones, ni siquiera en la encendida y arrebatadora tempestad de los afectos.² En cambio, es menos psicólogo que ellos, no entreteniéndose en el psicoanálisis minucioso de sus estados anímicos. Ello proviene sobre todo de que Ramón Llull es esencialmente un hombre de la Edad Media en quien de manera perfecta se realiza la definición que del varón medieval nos da Jacques Maritain.³ Ramón Llull, como todos los grandes místicos, vivió los múltiples estados internos del espíritu, las grandes pruebas, las noches oscuras del alma en trance del camino de perfección. Pero no

* Estudios Lulianos, IX, 1965, pp. 193-206.

1. PROBST, *Llull mystique pour l'action*, "Estudis Franciscans", Barcelona, 1935, vol. 47, pp. 120 y ss.

2. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Ramón Llull (Raimundo Lulio)*, discurso leído el primero de mayo del año actual (1884) en el Instituto de las Baleares, Palma de Mallorca, Imprenta de la Biblioteca Popular, MDCCCLXXXIV.

3. Cf. MARITAIN, *Humanisme integral*, o. c., pp. 21-22.

consideró útil ni necesario hablarnos de ello. En su respuesta a las divinas sugerencias, avanzó con pie simple, directo, despreocupado de los sondeos de la conciencia refleja.

Para Ramón Llull, todas las cosas creadas no tienen otra razón de ser ni de existir que la que se deriva del Ser divino, hasta el punto que los términos y las categorías lógicas no son abstracciones huecas ni vana gimnasia o juego de palabras, sino que en ellas, como en espejo nitidísimo, se transparenta algo real, permanente y eterno, como que son los mismos atributos del Ser y las perfecciones divinas, reflejadas y traducidas en el entendimiento; hasta el punto que a la antigua *Lógica formal* aristotélica debe sustituir la "Dialéctica platónica", la *Lógica real*, la "Lógica del Ser", una Lógica precursora de la de Hegel, aunque sin su sabor panteístico o nihilista. La *idea* de Ramón Llull es llama de amor viva que abrasa amorosamente a todas las criaturas y las reduce a la unidad. La *idea* de Hegel, en cambio, solitaria y próxima a la nada, es un sol que quiebra sus rayos sobre un mar de nieve. La *idea* no crea el mundo, pero el mundo es manifestación de las eternas Ideas, puras, impasibles, incorruptibles, *beatas* y *divinas*, como las llamó Platón. Por eso, la Lógica luliana o, llamémosla ya por su nombre, el *Ars Magna*, es un tejido de nociones, principios y máximas generales por las cuales se explica todo lo particular y relativo. El que alcanza lo universal alcanza la ciencia, y no hay ciencia que no sea de lo universal y absoluto. De lo cual se deduce el segundo gran principio del *Ars Magna* luliana, es a saber, que las ciencias no son múltiples, sino que preexiste una ciencia universal que contiene en sí los principios y las semillas de todas las que se llaman ciencias particulares, y una *Ars Magna* y general que da reglas aplicables a todas las artes.

Esta concepción grandiosa de la ciencia *una* y *trascendente* se impone como consecuencia forzosa del realismo armónico de Ramón Llull. Fray Luis de León, en quien algunos han visto marcadas afecciones lulianas, define este realismo armónico de la creación con frase elocuentísima en los *Nombres de Cristo*:

"Las cosas, además del ser real que tienen en sí, tienen otro aún más delicado y que en cierta manera nace de él, consistiendo la perfección en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que de esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno de ellos teniendo el ser mío, se abrace y eslabone toda aquesta máquina del universo,

y se reduzca a unidad la muchedumbre de sus diferencias; y quedando no mezcladas se mezclen, y permaneciendo muchas no lo sean, y extendiéndose y como desplegándose delante de los ojos la variedad y la diversidad, venza y reine y ponga su silla la Unidad sobre todo.”

Así, en Ramón Llull las diferencias se reducen también a unidad, pero no se destruyen, sino que en virtud de ella subsisten, mezclándose sin confundirse, y la Unidad triunfa, pero no absorbe ni devora, porque no es la identidad de los contrarios, ni es el *cero*, ni es la fórmula de Schelling *todo es uno y lo mismo*, sino *todo es uno y diferente*.⁴

Porque *todo es uno* es posible la constitución de la ciencia universal que llamamos Ontología o Metafísica. Porque *todo es diferente* tienen su razón de ser, debajo de ella, todas las ciencias particulares. Las ramas del *Arbre de sciencia* son infinitas, pero su tronco es único.

Si de tales ideas, aun profesadas por un filósofo gentil, por un Platón o un Plotino, es fácil el tránsito al misticismo, ¿cómo no había de serlo en un alma tan abrasada de fe y de amor como la de Ramón Llull! Dios lo es todo para él. Su esfuerzo radica en concebir esa unidad perfecta con el Amado. Y para unirse a Él siente un ardiente deseo de padecer. Los sufrimientos, los trabajos, los desfallecimientos son los únicos medios que le harán posible esta unión: “Si no soste el ave “qui canta d’amor” en el *Llibre d’Amic e Amat*. No puede haber hecho el nido sino bajo un techo franciscano este pájaro cantor que tan alto proclama la necesidad del sufrimiento, comenta J. S. Pons.⁶ Las lamentaciones y las lágrimas de Ramón Llull reconocen, en efecto, el mismo origen que las de San Francisco: el desamor para *nies treballs per amor, amb què amaràs ton Amat?*”,⁵ le responde con el Amor.

Esta idea del amor, del amor divino, que exige de él, pecador convertido, una justa correspondencia, llena toda la vida de Ramón. Muy a menudo, en sus poemas, no se hace más que este reproche: que fue gran pecador y que Dios se ha dignado convertirle para que Le amase.⁷

4. Cf. MENÉNDEZ Y PELAYO, *o. c.*, p. 21 ss.

5. *Libre d’Amic e Amat*, *o. c.*, v. 34, p. 57.

6. J. S. PONS, *Réflexions sur le “Llibre d’Amic”*, *Butlletín Hispanique*, 1933, p. 29 sq.

7. *Cant de Ramon*, estr. 1 (*Poesies*, *o. c.*, p. 30).

La presencia constante en Ramón Llull de la idea de retribución que debe a Dios introduce en su mística una actitud singularmente activa. Es esta deuda de amor que impone a Llull una doble tarea en su vida: no solamente la de vencer el vicio, sino la de volver a Dios innumerables infieles, de los cuales él se constituirá "procurador". Débele a Dios la conversión de los infieles, aun a precio de su sangre y de su vida. Morir por el Amado es su aspiración suprema, devolviendo a Dios la vida que Él le dio.

Este fervor afectivo de Ramón Llull se traduce en una acción constante. Mucho más que en los grandes místicos españoles, el amor místico se manifiesta en Llull por una actividad esencialmente práctica. La ingente síntesis del arte de contemplación que Llull expone en su *Llibre de Contemplació en Déu* no tiende, en el fondo, más que a formar apóstoles abrasados de amor hasta el punto de ir a enseñar la Fe a los infieles y a ofrendar el sacrificio de su vida. Más que ningún otro de los místicos, Llull, en tal sentido, tiene derecho al título de *Maestro*, puesto que enseña, insta, arguye y propone a los hombres de su tiempo, hasta a las más altas jerarquías eclesiásticas, una línea de conducta. De todas las obras de Ramón Llull, solamente el *Llibre d'Amic e Amat* es una pura efusión del alma, desinteresada de todo humano comercio, como lo son los poemas de San Juan de la Cruz. En todas las otras, hasta en sus poemas de más alto vuelo lírico, Ramón Llull no olvida nunca —como ya hemos dicho— que la poesía es también una manera de ejercer el apostolado:

"Aquests verses —dice en la introducción a *Los cent noms de Déu*— rimen en vulgar perço que mill hom los pusca saber de cor".⁸

De gran interés sería establecer un paralelo entre la mística de Ramón Llull y la de San Buenaventura, el "príncipe de la teología contemplativa". Al lado de un profundo paralelismo de doctrina, derivado del hecho de que ambos son discípulos de la gran tradición agustiniana y ambos hijos espirituales de San Francisco de Asís, saldrían a relucir marcadas diferencias especulativas y prácticas. Pero esto nos llevaría lejos de nuestro propósito.

Para penetrar de lleno en la sagrada selva de la mística luliana no basta aún considerar al Maestro bajo el doble aspecto de su ardor afectivo y apostólico. Fue Ramón Llull algo más que un creyente fervoroso y un apóstol enamorado de Dios. Otros aspectos habremos de

8. RAMON LLULL, *Poesies*, o. c., "Los Cent Noms de Déu", p. 36.

observar en él si hemos de formarnos de su misticismo idea cabal y completa. No es Ramón Llull un místico exclusivamente sentimental o afectivo, no lo es solamente de corazón, sino también de intelecto. Es un místico integral, con todas las fuerzas y facultades y potencias de su alma. Al libre arbitrio que se rinde, a la voluntad que se somete, se le unen y acompañan la memoria, el entendimiento y la razón, que allegan su tributo y se hacen copartícipes de la única "aspiración", absorbente, inagotable, infinita... Sólo de esta manera puede explicarse y comprenderse cómo en los libros lulianos de carácter místico, al lado de bellas imágenes del mundo sensible, palabras de pasión inflamada, efusivas expansiones anímicas y deslumbrantes centelleos poéticos, se encuentran, entreverados, conceptos puramente abstractos, cuestiones filosóficas, sutilezas metafísicas y, algunas veces, teológicas. Contraste armónico de poesía y de ciencia. Misticismo que no anula ni proscribire los derechos del entendimiento, el cual llega antes que la voluntad a presencia del Amado, aunque ambos hacia Él corran en amorosa contienda. La luz del amor ilumina "les carreres longues e perillouses, plenes de consideracions e sospirs e iHuminades de plors";⁹ por donde el amigo busca a su Amado; pero, aquellas "carreres", es el entendimiento el que primero las recorre.^{9 bis}

PROYECCIÓN DE LA MÍSTICA LULIANA EN LA OBRA DEL MAESTRO

Después de este breve análisis de la mística de Ramón Llull, veamos su proyección poética en la obra del Maestro.

El amor de Dios es siempre el tema central en todas sus obras. Y se manifiesta bajo todas las formas que tomó en las diferentes fases de su vida mística: puramente contemplativo en el *Llibre d'Amic e Amat*, activo en la mayor parte de sus poemas, tierno y ardiente a la vez, al modo franciscano, como cuando contempla al Salvador en su infancia. Pero distingamos bien sus producciones místicas —sean en verso o en prosa— de sus poemas metrificados puramente didácticos, filosóficos, teológicos o morales, y delimitemos antes el concepto y extensión de la poesía mística para diferenciarla como cabe de los géneros de poesía sagrada, devota, ascética y moral con que vulgarmente suele confundirse.

9. *Llibre d'Amic e Amat*, v. 2, o. c., p. 50.

9 bis. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Ramon Lull*, o. c., p. 24.

Poesía mística —según la distinción de Menéndez Pelayo— no es sinónimo de poesía cristiana: abarca más y abarca menos. Poeta místico es Ben-Gabirol, y no es poeta cristiano. Rey de los poetas cristianos es Prudencio, y no hay en él ni sombra de misticismo. Porque para llegar a la inspiración mística no basta ser cristiano ni devoto, ni gran teólogo ni santo, sino que se necesita un especial estado psicológico, una efervescencia de la voluntad y del pensamiento, una contemplación firme y honda de las cosas divinas y una metafísica o filosofía primera, que va por camino distinto, si bien no contrario, del de la teología dogmática. El místico, si es ortodoxo, acepta esta teología, la da como supuesta y base de todas sus especulaciones, pero llega más adelante: aspira a la *posesión de Dios por unión de amor*, y procede como si Dios y el alma estuvieran solos en el mundo. Este es el misticismo como estado del alma, y su virtud es tan poderosa y fecunda que de él nacen una teología mística y una ontología mística, en las cuales el espíritu, iluminado por la llama del amor, columbra perfecciones y atributos del Ser, a los que no llega el árido raciocinio, y una psicología mística que descubre y persigue hasta las últimas raíces del amor propio y de los humanos afectos, y una poesía mística, que no es más que la traducción en forma de arte de todas aquellas teologías y filosofías, animadas por el sentimiento personal y vivo del poeta que canta sus espirituales amores.

No basta, pues, la simple devoción ni el fervor cristiano para producir poesía mística, sino que el intérprete o creador de esta poesía debe ser excelso filósofo o teólogo, y hombre que posea y haya convertido en sustancia propia todo un sistema sobre las relaciones entre el Creador y la criatura. Por eso, no dudamos en afirmar que, a más de ser flor rarísima la de esta poesía, no surge en ninguna literatura por propia y espontánea virtud, sino después de larga elaboración intelectual y de muchas teorías y sistemas, y de mucha ciencia y libros en prosa... Los conceptos que sirven de materia a la poesía mística son de tan alta naturaleza y tan sintéticos y comprensivos que, al llegar a percibirlos, entendimiento y fantasía y voluntad y arte y ciencia se confunden y se hacen una misma cosa, y el entendimiento da alas a la voluntad, y la voluntad enciende con su calor la fantasía, y es llama de amor viva en el arte lo que es serena contemplación en la teología. Si separamos cosas inseparables, en lugar de las odas de San Juan de la Cruz, tan gran teólogo como poeta, nos quedará solamente el vacío y femenil sentimentalismo de los versos religiosos que

hoy día se componen. No creamos que la ciencia sea obstáculo para nada; no creamos, sobre todo, que la ciencia de Dios trabe la mano del que ha de ensalzar con la lengua del ritmo las excelencias divinas.¹⁰

Así, la corona de sabio y de filósofo no fue obstáculo para la de poeta en nuestro iluminado Ramón Llull, “hombre en quien se hizo carne y sangre el espíritu aventurero, teosófico y visionario del siglo XIV juntamente con el saber enciclopédico del XIII, en quien la teología, la filosofía, la contemplación y la vida activa se confunden y unifican, y todas las especulaciones y ensueños armónicos de su inteligencia toman forma plástica y viva y se traducen en viajes, en peregrinaciones, en proyectos de cruzada, en novelas ascéticas, en himnos fervorosos, en símbolos y alegorías, en combinaciones cabalísticas, en árboles y círculos concéntricos y representaciones gráficas de su doctrina”.¹¹

OBRAS RIMADAS DE RAMÓN LLULL

Su producción poética puede dividirse en tres grandes géneros—tomados en un amplio sentido, pues a menudo se yuxtaponen y entrecruzan todos como en una inmensa red—:

I. Poemas líricos de metro y carácter trovadoresco (*A Vós, Dona Verge Santa Maria, Sènyer ver Deus, rei gloriós*, etc.).

II. Poemas narrativos de metro épico francés (*Desconhort, Plant de Nostra Dona Santa Maria*, etc.).

III. Poemas didácticos de metro y tono popular (*Aplicació de l'Art General, Lògica del Gatzel, Dictat de Ramon*, etc.).

A continuación analizamos toda la producción rimada de Ramón Llull, siguiendo su orden cronológico:

LÒGICA DEL GATZEL

Poema didascálico en 1.612 versos pareados o *noves rimades* de ocho sílabas, distribuidos en 60 capítulos.

Es de creer que este tratado, publicado por primera vez por el profesor Jordi Rubió (Institut d'Estudis Catalans, Anuari MCMXIII-XIV), fue el primero cronológicamente que Ramón Llull escribió en verso después de sus trovas amatorias de antes de su conversión, con

10. V. MENÉNDEZ PELAYO, *o. c.*, p. 27 sq.

11. *Ibid.*

las cuales debió contrastar extraordinariamente, pues el poeta está de él completamente ausente: en su lugar queda el pedagogo que busca los caminos de la verdad para iniciar su cruzada contra el error.

Desde los primeros versos de este compendio se deduce que el autor lo escribió primeramente en árabe,¹² como el libro *Del gentil e dels üj. savis* y el de *Contemplació*, y quién sabe si en la misma época, o quizás antes, durante los años de silencioso estudio que van de 1263 a 1269, cuando aprendía el árabe con el esclavo sarraceno que tenía por maestro.¹³ Después hizo de él una versión latina,¹⁴ que empieza:

“Deus: ad laudem tue clemencie, a qua singule gracie emanant, et consolationem scolarium affectantium suscipere parabolam sciencie logicalis, presens libellus continens partem loyce Algazelis ac de theologia et phylosofia paululum comprhendens., in Montepesulano, illo annuente qui regnat utique, translatus est de arabico in latinum, cuius titulus talis est: Incipit compendium loyce Algatselis”;¹⁵

y, finalmente, lo trasladó

... “de llatí en romanç
en rimes, en mots qui són plans,
per tal que hom pusca mostrar
lògica e filosoffar
a cells qui no saben llatí
ni arabich”;¹⁶

a fin de poder fijar mejor sus reglas en la memoria. Este compendio en romance empieza simplemente con el mismo título del compendio latino:

“Ací comença la Lògica del Gatzell”.

Consta, pues, con toda certeza que el compendio fue trasladado al latín en Montpellier, y es muy probable que la versión catalana también fuese hecha allí durante el mismo tiempo. ¿Cuándo?

12. *Rims*, t. I, o. c., p. 3, v. 10.

13. *Vida Coetània*, o. c.

14. *Rims*, t. I, p. 3, vv. 5 y 9.

15. Ms. Monac. lat. 10538, fol. 103.

16. *Rims*, l. c., vv. 5-6.

Dice la *Vida Coetània* que llamado Ramón Llull a Montpellier por Jaime II de Mallorca, después de publicados los primeros libros (hacia 1274), examinados y aprobados éstos por un maestro teólogo, escribió el *Art demostrativa*, “la qual llegí publicament”, y que impetró del futuro rey de Mallorca la fundación de Miramar. Tenía, pues, Ramón Llull su auditorio (formado por escolares) en Montpellier y esperaba tenerlo pronto en Miramar, y todo hace creer que fue entonces que puso “en rimes e en mots qui són plans” (o sea, en vulgar) la *Lògica del Gatzel*. Además, en el capítulo 73, 8. de la *Doctrina pueril*¹⁷ hay una alusión clarísima a esta versión rimada. Es de creer que la inauguración del magisterio luliano en Montpellier y la perspectiva del que pronto había de emprender en Miramar inocularon al Maestro aquella fiebre pedagógica y que a este estado anímico respondía la versificación de la *Lógica*. Así, la calendariamos en 1275.

Que pertenece a esta época lo corroboran también los últimos versos bajo los cuales el autor esconde su nombre con la fórmula característica de su primera década de producción:

“Tant son hom vil e peccador
e indigne de nulla honor
que mon nom non aus dexelar
en est tractat, lo qual vull dar
a la Verge, qui ha el cor meu,
de la qual nasch home e Déu”.¹⁸

Inmediatamente antes de estos versos del *éxPLICIT* hay otros dos que dicen:

“De lògica parlam tot breu
car a parlar havem de Déu”.¹⁹

El texto latino no es más explícito: “Ego vere aliis Dei serviciis perpenditus, ad que me oportet necesse contemplative disponere”, y esto nos demuestra la prioridad de éste y la subsecuencia inmediata del texto catalán. ¿Cuál sería esta obra que pedía contemplación previa y en la cual nos había de hablar de Dios? Calmés cree que alude al libro de *Oracions e contemplacions del enteniment* y puede que al

17. *Obres originals*, vol. I, p. 131.

18. *Rims*, t. I, p. 62, vv. 1607-1612.

19. *Ibid.*, vv. 1605 y 1606.

De la actualitat de les divines dignitats, anunciado en aquél y que no sabemos si llegó a escribir.²⁰

Abundan en esta Lógica metrificada los latinismos y modismos escolásticos —*genus, utrum, visus, gustus*— en un incesante afán de crear un lenguaje filosófico, pero, en el fondo, nunca divorciado del lenguaje popular. Véase, por ejemplo, su amena exposición del famoso “Árbol de Porfirio”:

“Complits són los. x. predicats.
 Mas de Porfili m'es membrats,
 qui féu un arbre molt plasén
 de. v. branques, hon bellamén
 asís dues flôs en cascuna,
 a qui no nou neula ni lluna.
 Substancia està de sus;
 les dues flors li són de jus:
 la una és flor sensual,
 l'altre és intellectual.
 Dejús substancia, cor és;
 en alcun cors ànima és,
 i altre cors és inanimat.
 De jus cors, està animat
 de insensible vegetat
 e de sensible animat.
 Animal està pus en sus,
 qui racional ha son us,
 e aitambé fall de rahó
 en sparver o en lleó.
 Lo pus jusà és animal
 racional, hon ha mortal
 e immortal, a demostrar
 home, e n'àngel a provar”,²¹

donde los términos filosóficos están entrelazados de voces populares en pintoresca mezcla, no exenta de fantasía.

20. Cf. *Obres originals*, vol. XVIII, pp. XXIII y 268.

21. *Rims*, t. I, p. 60, vv. 1542-1565.

LO PECCAT D'ADAM

Poema teológico en 200 versos pareados o *noves rimades* de ocho sílabas, distribuidos en cinco puntos y un *éPLICIT*.

El autor nos dejó este "escrit" —como genéricamente lo designa en el verso 197— sin título ni nota distintiva alguna. Pero la tradición manuscrita, piadosa y diligente, cuidó de registrar a tiempo su filiación legítima, el lugar de su composición y hasta el origen de su concepción o causa ocasional. Es la obra del Maestro conservada en mayor número de manuscritos.

El ms. *H. 8 inf.* de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, escrito en la primera mitad del siglo XIV por un esclavo o liberto de micer Percival Spínola, genovés, y seguramente discípulo de Ramón Llull, ya lo encabeza con un prefacio —que no es del autor—, en el cual consigna que estos versos "són. CC. que féu maestre Ramon Lull en Perpinyà a prechs del rei de Mallorca". Si nos fijamos en que Jaime II residió en Perpiñán, entre 1280 y 1282, antes de estallar estrepitosamente las desavenencias con su hermano Pedro III de Aragón, reconoceremos el buen ojo crítico del P. Pasqual al fijar la fecha de su composición en 1282,²² al regreso del probabilísimo viaje de Ramón Llull en torno del mar Mediterráneo, durante el cual es fama que recorrió el Egipto, la Etiopía, la Berbería y Marruecos, de vuelta de Palestina y de la India, para detenerse finalmente en Perpiñán, donde, a requerimientos del rey de Mallorca, admirador del saber de su antiguo senescal, compuso este poema teológico, al cual cronológicamente corresponde el segundo lugar en la producción rimada del Maestro.

En cuanto al título, Proaza no lo consigna. El P. Custerer designa el poema genéricamente: "Versus vulgares ad Regem Balearium", como también Salzinger. El P. Pasqual concreta algo más y lo denomina, todavía genéricamente, "Ducentum versus ad Regem Balearium". Jerónimo Rosselló lo individualiza titulándolo "Lo peccat de N'Adam". Galmés en su edición de las obras originales del maestro admite este título, si bien notando que el artículo personal *N'* solo aparece una vez (verso 56) en un solo manuscrito, y más bien como preposición que como artículo, suprimiéndole por consiguiente y convirtiendo el nombre individual en "Lo peccat d'Adam".

22. *Vindiciae Lullianae* (Aviñón, 1778), t. I, p. 140.

La tesis dilucidada en el poema es puramente teológica implicando una doble cuestión:

“Un senyor rei, qui bé entén,
se maravella molt sovén
de Déu, qui és bo en quant és,
no fallís en neguna res
quan fé a Adam lo mandament
que'l fruit no manjàs, ell scient
c'Adam faria lo peccat
d'on mant hom seria dampnat,
havent tots temps pena e mal;
car no par rasó natural
que Déus fasés tal mandament
d'on se seguís lo faliment
que no fóra si ell no manàs
a Adam que del fruit no menjàs”.²³

Resuelta esta cuestión en los tres puntos siguientes, en el cuarto el rey propone la segunda:

“Emperò encara reté
lo rey son ben maravellar,
e vol encara demanar,
com Déus sia bon vas totz latz,
per que no esquivia peccats
tant, que hom no'n feés negú
e que glòria hagués cascú”.²⁴

El poema —abstruso y de muy escaso interés literario— no contiene ningún dato autobiográfico ni rasgo alguno psicológico. Abundan aún en él los provenzalismos, como puede verse en muchas desinencias (totz, latz, vertutz).

IV. *A vós, Dona Verge Santa Maria* (Montpeller, hacia 1284). Este breve poema en decasílabos —uno de los mejores del autor— está incluido en el capítulo 76, “*De persecució*”, del *Blanquerna*, que Ramón Llull escribió en Montpeller entre los años 1282-1284. El autor lo pone en boca de uno de los personajes que figuran en aquella obra: el “canonge de persecució”. Véase el texto completo con su introducción:

23. *Rims*, t. I, vv. 1-14, pp. 55-56.

24. *Ibid.*, p. 70, vv. 130-36.

“Considerà lo canonge de persecució en lo gran càrrec en lo qual era posat per raó de son ofici per ço que pugués usar de justícia. Esdevenç-se un dia que ell passava davant una taverna on havia ajustats gran re de tafurs e de gulliaris e d’arlots los quals bevien en la taverna e cantaven e ballaven e sonaven estruments. Lo canonge entrà en la taverna e comprà del vi e ballà ab los tafurs, e dix estes cobles de nostra Dona:

A vós, Dona Verge Santa Maria,
do mon voler que es vol enamorar
de vós tan fort, que sens vós no volria
en nulla re desirar ni amar;
car tot voler ha melloria
sobre tot altre qui no sia
volent en vós, qui és mayre d’amor:
qui vós no vol, no ha d’on s’enamora.

Pus mon voler vol vostra senyoria,
lo meu membrar e el saber vos vull dar;
car sens voler, Dona, jo què els faria?
E vós, Dona, si us play, façats membrar,
entendre, amar, a clerecia
per ço que vagen en Suria
los infeels convertir, preïcar
e els crestians facen pacificar.

Mant home se vana que morria
pel vostre Fill, si loc venia;
mas paucs són cells qui el vagen preïcar
als infeels, car mort los fai dubtar”.²⁵

Este breve poema puede darnos una idea de lo que debieron ser los *lais* y *tensons* del trovador enamorado que debió ser Ramón Llull, con la diferencia de que aquí la dama de las cuitas del juglar carnal ha sido cambiada en el afecto por la “maire d’amor”. Pero, aquí como allá, es aún el trovador el que en primer término aparece: una nueva especie de trovador que, cual otro Auziàs March, nos da el sentido metafísico del amor, que no excluye el de la cortesía según usanza

25. V. *Obres originals del Il·luminat Doctor Mestre Ramon Llull, Libre de Blanquerna*, o. c., pp. 272-273.

de los trovadores profanos. De esta manera en los cantos de Ramón, la Madre de Dios aparece de un lado inundada de luz sobrenatural, pero, por otra parte, ¡cómo responde a la naturaleza y cómo es realmente humana en medio de sus goces naturales! ²⁶

V. *Sènyer ver Deus, rei gloriós*. (De la misma fecha que la composición anterior.)

Otro poema trovadoresco, en octosílabos y tetrasílabos, que se halla en el último capítulo del *Blanquerna*, titulado *De la fin del libre*, en el cual el emperador manda “al juglar de valor que cant aquestes cobles en la cort per ço que l’apostoli e els cardenals mills ne sien remembrants en la vida dels apòstols, en lo temps dels quals santetat de vida e devoció e valor vivien”.²⁷

Véase el texto íntegro:

“Sènyer ver Deus, rei gloriós,
qui ab vós volgués hom unir!
Membre-us dels vostres servidors
qui per vós volen mort sofrir,
e faits-los ardots lausadors
en vós honrar e obeir
de llur poder;
car vós ets plaent, douç desir
de llur esper.

Nada és novella fervors,
e renovellen li desir
dels apòstols, qui lausant vós
anaven mort plaent sentir.
E doncs, qui és verai ni bos,
meta’s avant, e vaja dir
lo gran poder
de Déu, qui hom fés devenir
en son saber.

Remembrat han frares menors
lo Salvador qui vol vestir
ab si lo sant religiós,

26. V. P. AGUSTÍ DE MONTCLAR, *Entorn de la poesia de Ramon Lull*, “Estudis Franciscans”, juliol-desembre 1934.

27. *Blanquerna*, o. c., p. 483.

e han fait Miramar bastir
 al rei de Mallorca amorós;
 iran sarraïns convertir
 per far plaer
 a Déu, qui a mort vole venir
 per nós haver.

E doncs, què fan preïcadors
 pus amen tant en Déu fruir?
 Ni què fan abats ni priors,
 bisbes, prelats, qui enantir
 amen tant llurs possessions?
 Ni què fan reis qui ab dormir
 e ab haver
 cuidon a paraís tenir
 e Déus veser?

Menors e mijans e majors
 han plaer en mi escarnir,
 e amors, llàgremes e plors
 e sospirs fan mon cos llanguir;
 e m'ànima creix son joiós
 remembrament e son albir
 e son voler
 en Déus, qui em fai tots jorns jausir
 en son dever.

La dolça Verge vull servir
 de mon poder,
 car sai m'ha tramès dolç desir
 e bo esper.

Blanquerna! ¿Qui em sabria dir
 on dei tener
 vers vostra cella, on desir
 sol Déus haver?"²⁸

Este poema y el anterior, insertos en el *Blanquerna*, verdaderos monumentos de la lengua catalana en el período de plasmación, son

28. *Ibid.*, pp. 493-495.

unas muestras únicas de su mejor literatura trovadoresca, pero con un nuevo espíritu. En uno y otro el lenguaje, rico ya en modos sintácticos y expresivos, aparece dominado por el anhelo del autor que constituyó la suprema aspiración de su vida después de su conversión: su amor a Dios y su amor a los hombres, anhelo que llega a convertirse en verdadera "ansiedad". Este estado anímico, tan frecuente en Ramón Llull, es el que motiva frecuentemente la elección de sus fórmulas expresivas, su característico lenguaje, en cuyos dos poemas citados pueden distinguirse, entre otros, los modos esenciales de la "volición" en el primero, conjugados en gran variedad de modos y tiempos:

"A vós, Dona Verge Santa Maria,
 dó mon *voler* qui es *vol* enamorar
 de vós tan fort, que sens vós no *volria*
 en nulla re *desirar* ni amar;
 car tot *voler* ha melloria
 sobre tot altre qui no sia
volent en vós, qui és maire d'amor,
 qui vós no *vol* no ha d'on s'enamor.
 Pus mon *voler vol* vostra senyoria,
 lo meu membrar e el saber vos *vull* dar;
 car sens *voler*, Dona, jo què els faria?"

Frutos de este modo esencial de "volición" son el enérgico imperativo y los subjuntivos de esta misma estrofa:

"E vós, Dona, si us plai, *façats* membrar
 entendre, amar, a clerecia,
 per ço que *vagen* en Suria
 los infeels convertir, preïcar,
 e els crestians *facen* pacificar".

Esta ansiendad anhelante aparece multiplicada desde el comienzo del segundo poema, donde, en un soberbio apóstrofe, abundan los imperativos:

"Sènyer ver Déus, rei gloriós
 qui ab vós volgués hom unir,
membre-us dels vostres servidors
 qui per vós *volen* mort sofrir,
 e *faits-los* ardots llausadors
 en vós honrar e beneir..."

E doncs, qui és verai ni bos
meta's avant e *vaja* dir
 lo gran poder
 de Déu...”;

para hacer, finalmente, explosión en una serie de interrogativos ex-
 cratorios, fiel trasunto de su ansiedad dolorosa:

“E doncs, què fan preicadors
 pus amen tant en Déu fruir?
 Ni què fan abats ni priors,
 bisbes, prelats, qui enantir
 amen tant llurs possessions?
 Ni què fan reis, qui ab dormir
 e ab haver
 cuidon a paraís tenir
 e Déus veser?”.

Es por esta anhelante ansiedad llevada al extremo y reflejada durante
 toda su inquieta vida de “procurador de los infieles”, en sus libros y
 en sus actos, que exclama:

“Menors e mijans e majors
 han plaer en mi escarnir,
 e amors, llàgremes e plors
 e sospirs fan mon cos llanguir”;

para prorrumper en la imprecación final, en un deseo ardiente de raptó
 místico que le uniera definitivamente con el Amado:

“Blanquerna! ¿Qui em sabria dir
 on dei tener
 vers vostra cella, on desir
 sols Déus haver?”.

VI. “*Los Cent noms de Déu*” (Roma, 1285?). Poema teológico de
 trescientos versos, distribuidos en tercetos monorrimos y dispuestos en
 cien capítulos.

La causa eficiente de esta obra parece ser una visión obsesionante
 del mundo islamita. La manera como se sitúa el autor frente a la posi-
 ción teológica de los sarracenos y su enfoque del valor literario del
 Corán revelan una impresión, directa o refleja, objetiva o subjetiva,

pero viva y fulminante, que se enseñorea del alma de Ramón, estimula su celo por el Amado y produce esta obra, de forma literaria originalísima y de fondo eminentemente teológico. Fulguran, además, en ella rasgos autobiográficos, más bien referentes a su estado anímico, a cuya luz hemos de buscar el lugar y fecha de su composición.²⁹

Parece fuera de duda que el libro fue escrito en Roma. En el prólogo el autor suplica “al sant Paire apostoli e als senyors cardenals”, cual si estuvieran presentes, “que el fassen posar en llatí, car jo no li sabria posar, per ço car ignor gramática”,³⁰ y en *Medicina de peccat* también se insinúa la presencia de Ramón en la corte pontificia cuando lo escribió. Así, pues, hemos de admitir, con el P. Pasqual, la ciudad de Roma como lugar de su composición.

Tres momentos cronológicos se nos presentan para establecer su fecha. La obra aparece citada en el *Desconort*, publicado, como veremos, en 1295, y en el *Arbre de Sciencia*, escrito posteriormente; por tanto los *Cent noms* han de ser anteriores. Ramón había hecho dos viajes a tierras de infieles que podrían haberlo inducido a escribir esta obra: uno probabilísimo, que llamaríamos con Galmés de “exploración misional”, realizado, a lo que parece, de 1279 a 1282; el otro rigurosamente histórico, de apostolado individual, en medio de los de ordenamiento y procuración de infieles, durante el verano de 1293. De vuelta del primero escribió, según parece, el *Blanquerna*, lleno de la visión del mundo pagano, especialmente sarraceno, en su IV parte. ¿Escribiría entonces los *Cent noms de Déu*? El P. Pasqual lo cree así y sitúa la fecha en 1285, durante la segunda estancia de Ramón en Roma. Su autoridad indiscutible nos hizo adoptar esta fecha sin ulterior examen; pero ahora el estudio directo de los manuscritos originales nos obliga a rehusarla.

En el prólogo consta abiertamente y con todas las letras el nombre del autor: “Jo, Ramon Luyl indigne, me vull esforsar, ab ajuda de Déu, fer aquest libre, en qui ha meyllor materia que en l'Alcorà...”. Ahora bien: en toda la producción luliana de la primera década literaria (1269-1280), el autor nunca escribe su nombre, sino que lo esconde bajo la fórmula, más o menos variada, de “peccador indigne”. La contravención de esta costumbre es un argumento decisivo para sacar,

29. V. *Rims*, notícies preliminars per Moss. Salvador Galmés, o. c., pp. xxvii-xxviii.

30. V. *Rims*, p. 79.

pues, de la primera década toda obra que consigne el nombre de Ramón Llull. Contrariamente podríamos decir de la segunda (1280-1290), si bien puede que ya encontremos una excepción en la *Disputatio fidelis et infidelis*, escrita en París hacia el año 1287. Advirtamos, pero, que en el *Liber super psalmum "Quicumque uult"*, escrito en Roma en 1285, según el P. Pasqual, el autor se esconde bajo la fórmula de la primera década: "ego pauper et peccator indignus laude et honore",³¹ fórmula que aún conserva en el *Art amativa*: "jo home peccador e indigne que mon nom sia escrit en esta Art",³² datada hacia 1290. Ello nos haría dudar de la calendación de la *Disputatio fidelis et infidelis* en 1287, si no fuera que su contenido se adapta bien al estado anímico del Ramón Llull de entonces. Habiendo, pues, una excepción en la segunda década, nada impediría que pudiera haber dos, y los *Cent noms* pudiera ser la primera obra donde el autor consigna su nombre, como notaba el P. Pasqual atribuyendo su fecha al 1285. Ello fuera admisible si no pudiéramos aducir un argumento más categórico. Y es que la producción luliana de la segunda década, al menos hasta 1288 (*Libre de Meravelles*), respira toda ella optimismo misional. Ramón se dedica frenéticamente a buscar obreros evangélicos, confiando en hallarlos en la corte apostólica, en las cortes reales, en las universidades, en los capítulos generales de religiosos, porque su fe ingenua y su celo ardiente no pueden comprender como no se pone en movimiento todo el mundo católico para ir a convertir a los infieles. A fines de esta década su optimismo empieza a vacilar y se manifiestan en Ramón los primeros síntomas de aquel pesimismo que culminará en la enfermedad de Génova y en el *Desconort*. Hasta ahora podía haber encontrado resistencias pasivas, trámites dilatorios, pero no decepciones, y éstas apuntan claramente en los *Cent noms*:

"¿Qui es pot abstenir de plorar
can veu Déu tan petit amar
per cells que ell volc tant honrar?"³³

Tristicia em fai soven plorar,
car no puc molts homens concordar
c'als infeels vaju Déu mostrar"³⁴

31. Ed. Mag., t. IV.

32. *Obres originals*, vol. XVII, *Pròleg*, p. 8.

33. V. *Rims*, t. I, o. c., cap. XLIV, v. 3, p. 119.

34. Cap. LXXV, v. 9, p. 147.

Lonc temps ha que eu son procurador
 que Crist hagués per tot lo món honor,
 e no trop qui'm sia ajudador".³⁵

Es por esto que creemos que hay que situar la fecha de su composición dentro de los primeros años de la tercera década.

Durante el verano de 1293, después de la enfermedad de Génova, realizó Ramón otro viaje a Berbería, de donde tuvo que salir, muy de mal grado, golpeado por la plebe y expulsado por el rey. ¿Sería entonces que la visión directa del Islam le sugiriera los *Cent noms de Déu*? El momento parece propicio, pero los hechos lo repugnan. El pesimismo que entonces se apoderó del alma de Ramón era mucho más intenso que el que revela la obra y, por otra parte, su permanencia en Nápoles hasta principios de 1295 nos obligaría a calendar los *Cent noms* inmediatamente antes del *Desconort* —cuando ya parece esfumada la visión del Islam en la mente de Ramón, a la búsqueda de otras preocupaciones más perentorias—, pero hay que reconocer que las dos obras no son hijas de un mismo estado anímico.

Otro momento encontramos más conveniente a la composición de los *Cent noms*. Cuando el autor, con letras misivas del ministro general de los Frailes Menores, marchó a Italia, a últimos de 1290 o a primeros de 1291, es casi indubitable que enseñó su arte en las escuelas conventuales de las provincias franciscanas de Roma y Apulia, pero sin olvidar su tarea literaria, y que presentó al papa Nicolás IV una petición que no había podido hacer llegar a manos de su antecesor Honorio IV. Realizada en vano, o dilatada al menos, su demanda, creemos que fue entonces que se abrió de golpe ante su memoria todo el mundo musulmán, mostrándole su inveterada infidelidad y su necesidad suprema de evangelización, invadiéndole entonces la gran tristeza de que nos habla:

“car no pusc empetrar honor
 a Déu digne de gran lausor”³⁶

car tants homens van en turment
 qui per haver glòria han haüt començament,³⁷

35. Cap. XCIV, v. 9, p. 164.

36. *Rims*, l. c., cap. IX, v. 10, p. 90.

37. Cap. XXVII, v. 9, p. 105.

car no pusc molts homens concordar
c'als infeels vajen Déu mostrar".³⁸

Entonces escribiría seguramente los *Cent noms de Déu*, con la doble finalidad de proveerse de un buen pertrecho de campaña, reducido pero eficaz, para enfrentarse con el Corán, y puede que con la esperanza de interesar aún la corte pontificia, conminándola con tan duros apóstrofes como los siguientes:

"Cell qui sap Trinitat e no la vol mostrar
a cells qui la porien saber e amar,
no par que de colpa se pusca escusar".³⁹

Cell qui poria per tot lo món Déus far honrar,
car no ho fa, en gran paor deuria estar,
car al judici no se'n porà escusar".⁴⁰

Esta fue, al parecer, la génesis y este el momento cronológico de los *Cent noms de Déu*, que calendaríamos a últimos de 1292, antes de la vuelta de Ramón a Génova (a primeros de 1293) donde, completando su equipo misional, tradujo al árabe su *Art inventiva*, con propósitos de transfretar a Berbería, iniciando su apostolado individual.⁴¹

Ramón Llull asigna a esta obra una trascendencia excepcional por la virtud casi talismánica —cosa perfectamente arábiga— de los nombres de Dios. "Com Déus ha posada virtut en paraules, peres e herbes, ¡quan, doncs, mai l'ha posada en los seus noms! ⁴² Así no es de extrañar que la escriba para ser cantada a la manera de los salmos.⁴³ Como libro de devoción debió tener alguna fortuna: el manuscrito de la Universidad de Barcelona tiene todo el aspecto de un pequeño Libro de Horas, con sus cien capítulos distribuidos en *férias* (primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, sábado) y éstas en siete partes con los nombres de las Horas canónicas. Los maitines contienen tres salmos; prima, terciá sexta y nona, dos cada una; las vísperas otros dos, y las

38. Cap. LXXV, v. 9, p. 147.

39. Cap. IV, v. 9, p. 86.

40. Cap. LXVIII, v. 10, p. 141. Cf., además, los versos de los caps. XLII-XLVIII y LXXV-XCIV.

41. V. *Rims*, not. prelim. per Mn. Salvador Galmés, l. c.

42. *Rims*, pròleg als *Cent Noms de Déu*, o. c., p. 81.

43. *Ibid.*, p. 80.

completas uno. Los maitines de la primera *feria* constan de cuatro salmos.

El ritmo de esta obra es más movido que el de las anteriores. Fermentan ya en ella elementos líricos y pasionales que alegran de vez en cuando el árido campo teológico. Su estructura estrófica en versos tripartitos, más bien que en tercetos propiamente dichos, le da un aire de nobleza inconfundible. Abundan en el texto los latinismos, según ya advierte el autor en el prólogo:

“En aquest libre cové usar d’alguns vocables qui són en latí, sens los quals no el poriem tan bellament e bonament fer”.⁴⁴

Y así no repara en definir los atributos de Dios con los mismos vocablos latinos y sus múltiples derivaciones:

“Infinit és Déus en bontat,
ab bonificant bonificat,
ab bonificar eternat”.⁴⁵

Para ver hasta qué punto valoraba esta obra su autor, notaremos que la cita en el *Desconort*, en el *Arbre de Sciencia* —donde incluye capítulos enteros de los *Cent noms*—,⁴⁶ en los *Proverbis de Ramon*, cuya primera parte, también en cien capítulos, “és dels proverbis qui son dels *C. noms de Déu*”, y finalmente en *Medicina de peccat*.

GUILLERMO COLOM FERRÀ

(Continuará)

44. *Ibid.*

45. *Cent noms de Déu*, cap. XVII, v. 4, p. 96.

46. *Obres*, XI, passim.